

# Tarteso vs la Atlántida: un debate que trasciende al mito

## *Tartessos vs Atlantis: a debate that oversteps myth*

**Esther Rodríguez González**

Instituto de Arqueología – Mérida (CSIC – Junta de Extremadura)

**Resumen:** *A pesar de no formar parte del mismo contexto ni haber aparecido nunca integrados en el mismo relato, Tarteso y la Atlántida han formado parte de una misma historia. Unidos por el mito, en este pequeño trabajo realizamos un recorrido a través de las principales hipótesis que han defendido el vínculo entre ambos conceptos. La finalidad es hacer reflexionar al lector sobre la base científica e histórica de estas hipótesis, pues es la única manera de ubicar cada concepto en su contexto; para devolver a la Atlántida a su mito.*

**Palabras clave:** *Tarteso, Atlántida, mito, ciudad*

**Abstract:** *Despite not being part of the same context neither appearing in the same story, frequently Tartessos and Atlantis have been associated in the same tales. United by the myth, in this small paper we make a tour through the main hypotheses that have defended the link between both concepts. The aim is to make the reader think about the scientific and historical basis of these hypotheses, because it is the only way to put each concept in its context; to return Atlantis to its myth.*

**Keywords:** *Tartessos, Atlantis, myth, city*

*Y si a él mismo no le fuera deparada la fortuna de encontrar la vieja Tartessos, acaso estas páginas indiquen a otros la ruta segura. Lo importante es el éxito, no quien lo obtenga.*

(Schulten, 2006: 32)

## 1. Érase una vez

Los trabajos y estudios acerca de Tarteso han sufrido un fuerte incremento en los últimos años. Esto se debe, fundamentalmente, al aumento de las

excavaciones arqueológicas y a la revisión de antiguos trabajos que han permitido asentar o rebatir paradigmas que se llevaban debatiendo desde los

años 80 del pasado siglo. De este modo, ahora contamos con nuevas líneas de trabajo y un amplio elenco de materiales arqueológicos que nos permiten comprender mejor qué es Tarteso, con el objetivo final de abandonar sus derroteros precoloniales y sus estigmas “orientalizantes” y centrarnos en el origen de esta cultura y su desarrollo histórico, no solo en los territorios que comprenden el núcleo tartésico, es decir, las actuales provincias de Sevilla, Cádiz y Huelva, sino también de sus tradicionales “periferias”, en este caso el valle medio del Guadiana (Celestino y Rodríguez González (eds.) 2017).

Curiosamente, es esta última región, el Guadiana Medio, la que mejores resultados está aportando al conocimiento de Tarteso, aunque sea en su fase final, pues de ella proceden los últimos y más sorprendentes hallazgos correspondientes a esta cultura. Así, a los edificios ya conocidos de Cancho Roano (Zalamea de la Serena) y La Mata (Campanario), se suman ahora los resultados obtenidos de las diferentes campañas de excavación arqueológica llevadas a cabo en el yacimiento de ‘Casas del Turuñuelo’ (Guareña), cuyo buen estado de conservación tanto arquitectónica como material servirá para conocer muchos aspectos que ignorábamos hasta el momento de esta cultura (Celestino 2014; Rodríguez González y Celestino, 2017). Así mismo, y como veremos más adelante, el conocimiento que actualmente tenemos de Tarteso no sería igual si pasamos por alto las excavaciones en enclaves como el Teatro Cómico de Cádiz, el Castillo de Chiclana o el Carambolo, en Sevilla. Las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en este último yacimiento han servido para desvelar una buena parte del origen y estructura de Tarteso (Fernández Flores y Rodríguez Azogue, 2007).

Lamentablemente, y a pesar de los avances científicos a los que hemos hecho alusión, Tarteso sigue siendo una cultura a medio camino entre la historia y el mito. Esto se debe a la fuerte tradición que todavía prevalece acerca de la posible existencia de una ciudad o un reino de Tarteso con un monarca capaz de reinar 80 años y vivir hasta 120, así como a las diferentes teorías que todavía la relacionan con el mito de la Atlántida. Sin embargo, por raro que pueda parecernos, todos hemos contribuido de una manera u otra a la supervivencia de esta tradición. A pesar de que se suceden los encuentros científicos y las excavaciones arqueológicas que aportan base histórica a Tarteso, resulta ineludible enunciar alguna pregunta que relacione a esta cultura con la Atlántida, razón por la cual su vínculo sigue haciéndose cada vez más estrecho. Valga como ejemplo el artículo que aquí se presenta, un nudo más para el fortalecimiento de esa relación, pues hasta que no dejemos de justificar la inexistencia de conexiones entre Tarteso y la Atlántida, ni despojaremos al primero de su base mitológica, ni aceptaremos que el segundo es únicamente un mito.

Por último, y antes de comenzar este pequeño recorrido por la historia de Tarteso y su inseparable mito atlante, y con la finalidad de no herir sensibilidades, pues es bien sabido que se trata de un tema en pleno debate que cuenta con un amplio conjunto de seguidores, me gustaría aclarar que este trabajo no posee la finalidad de desmentir la existencia de la Atlántida, pues quien suscribe estas líneas no concibe la existencia de la misma más allá del mito que Platón trasmite, sino que por el contrario, únicamente pretende servir como un intento por cambiar e incluso erradicar este relato pseudiarqueológico que ha unido a ambos conceptos.

## 2. En el extremo occidente del Mediterráneo

En origen, Tarteso y la Atlántida no formaban parte de un mismo relato. Hasta la fecha, no conocemos ninguna fuente grecolatina que narre relación alguna entre ambas, por lo que esta historia ya nace de una paradoja. Su relación se la debemos a la coincidencia o la casualidad, a la descripción de dos territorios similares con un punto fundamental en común, sus riquezas.

Gran parte de la herencia historiográfica que hoy poseemos se la debemos al autor alemán A. Schulten, quien entre otros trabajos se afanó en localizar la ciudad de Tarteso. Para ello, se embarcó en la profunda lectura de la *Ora Marítima*, un poema escrito por el autor latino Rufo Festo Avieno en el siglo IV d.C. Dicho poema, al parecer tomado de un periplo massaliota del siglo VI a.C., contiene una detallada descripción de las costas mediterráneas en la que se incluye la localización del país de Tarteso. Así, dado el éxito que Schilemann había tenido en la búsqueda de Troya y Micenas siguiendo las lecturas de los poemas de Homero y Pausanias, respectivamente, Schulten intentó emular la misma hazaña pero localizando la ciudad de Tarteso.

*“Las tierras del ancho orbe se extienden ampliamente, y el oleaje, volviendo sobre sus pasos, se desparrama alrededor de la tierra. Pero allá por donde el profundo mar se introduce desde el Océano, para que este abismo del Mar Nuestro se forme con toda su amplitud, se halla el Golfo Atlántico. Aquí se encuentra la ciudad de Gadir, llamada, primero, Tarteso. Aquí están las columnas del porfiado Hércules, Abila y Calpe, a la izquierda de dicha tierra, la otra es cercana a Libia: silban con el violento septentrión, pero ellas se mantienen seguras en su lugar”* (80-90) Avieno, *Ora Maritima*.

Tras años de trabajo, en el verano de 1923 Schulten llevó a cabo excavaciones en el Cerro del Trigo, dentro del paraje natural de Doñana en compañía del arqueólogo británico de origen francés, G. Bonsor, quien ya había realizado numerosos trabajos por el valle del Guadalquivir y a quien debemos el conocimiento de yacimientos como las necrópolis de Cruz del Negro o Bencarrón, ahora fundamentales para comprender la organización social de Tarteso. También les acompañaba el general A. Lammerer, quien hizo las veces de topógrafo, mientras que el Duque de Tarifa y Denia, se encargó, no sin reparos, de correr con los gastos de la investigación. El resultado final fue la localización de un enclave de salazones romano (Fig. 1). Tradicionalmente, siempre se han atribuido a Schulten los primeros trabajos llevados a cabo en el Cerro del Trigo cuando en realidad era Bonsor quien contaba con los permisos para llevarlos a cabo (Celestino, 2014: 64). Sin embargo, ante el fracaso de los trabajos, Bonsor terminaría por abandonar la expedición por lo que Schulten se convirtió en el protagonista de la misma.

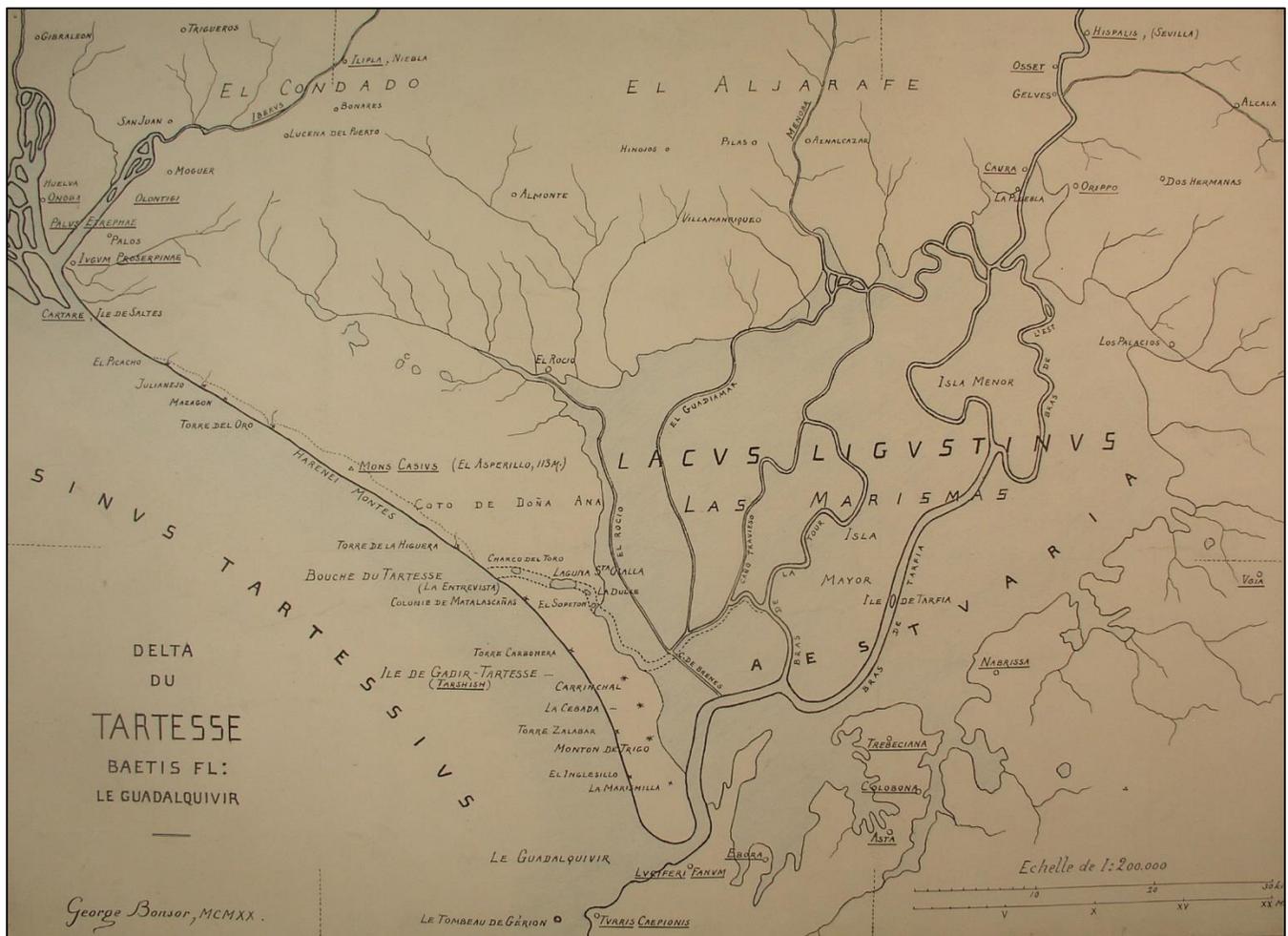
La búsqueda de Tarteso continuó y surgieron nuevas lecturas que intentaban justificar el esplendor de esta cultura así como su origen. Es en este contexto donde se inserta la identificación de Tarteso con la Atlántida por parte de Schulten, sin duda la hipótesis que más ha calado entre los aficionados a la arqueología y los apasionados del mito (Mederos, 2008:105). Su defensa quedó recogida tanto en la traducción de su libro en 1924 como en un trabajo titulado *Tartessos y la Atlántida* publicado en la Revista *Investigación y Progreso* del año 1928 (año II, 3).

Tras las lecturas de la *Ora Marítima* de Avieno y el *Kritias* y el *Timeo* de Platón, la intuición de Schulten le llevó a identificarlos con una misma realidad, pues según el autor alemán: “o todo nos

engaña, o la hermosa ficción platónica de la isla Atlántida contiene una noticia obscura de Tartessos. Ello es posible, en efecto, porque el recuerdo de la tierra fabulosa del remoto Occidente debía estar aún vivo en tiempos de Platón, transcurridos sólo ciento cincuenta años” (Schulten (ed.) 2006: 135).

Según sus investigaciones no podía haber duda alguna en la identificación de Tarteso con la Atlántida cuando la descripción de ambas venía a coincidir en varios aspectos. El primero de ellos era la localización geográfica transmitida, más allá de las

Columnas de Hércules, ubicadas en el Estrecho de Gibraltar, y próximas a la ciudad de Gades, identificada en varias ocasiones con la propia Tarteso. El segundo punto de confluencia era la riqueza que poseían ambos territorios, ricos en metales como el estaño, el oro y la plata, sobresalientes en Tarteso. La tercera concurrencia era la topografía, pues ambos se localizaban sobre una gran llanura, abierta al mar por un lado y rodeada de montañas por el otro, una descripción que según Schulten venía a retratar el enclave en el que se localizaba Tarteso.



**Figura 1:** Dibujo de Bonser en el que se representa el Golfo Tartésico. Colección de la Hispanic Society of America.

Por último, y aunque describe algunas coincidencias más, caso de las leyes o la existencia de palacios, se detiene en la repentina desaparición de la Atlántida reflexionando de la siguiente manera: “¿no concuerda también con lo que referían los cartagineses sobre los bajos fondos en el Océano, allende las columnas, para disuadir a los extranjeros de viajar a estos mares? La fábula de la Atlántida, sumergida de pronto en el fondo del mar, ¿no podría ser la forma poética en que los griegos explicaban la súbita desaparición de Tartessos y la interrupción de toda noticia de ella?” (Schulten, (ed.) 2006: 140). Para el autor alemán, todo poema contaba con partes ficticias o engalanadas para conseguir con ello enriquecer las descripciones o hacerlas para el lector más atractivas.

Lo cierto es que las interpretaciones realizadas por Schulten nos han legado un auténtico cajón de sastre que, por el momento, nos vemos incapaces de ordenar. Aún, casi un siglo después de sus primeras publicaciones hay quien confía en la existencia de un vínculo entre Tarteso y la Atlántida; todo ello a pesar de que la arqueología es incapaz de confirmar la existencia de la Atlántida, al mismo tiempo que ha dotado a Tarteso de una realidad cultural que lo aleja de su mítica ciudad para acercarlo a la materialidad histórica.

### **3. La obsesión por Doñana y la ciudad de Tarteso**

A pesar de las infructíferas expediciones de Schulten, quién terminaría sus días obsesionado por localizar la ciudad de Tarteso, las investigaciones en torno a esta mítica cultura coparían parte del interés científico durante las décadas siguientes.

La creencia de la existencia de la Atlántida no cayó completamente en el olvido, pues Schulten contó con un pequeño número de seguidores entre los que se encontraban Manuel Esteve o César Pemán, quienes concentraron sus fuerzas en la búsqueda de Tarteso en Mesas de Asta (Jerez de la Frontera, Cádiz) (Esteve, 1969; Pemán, 1941). Los resultados de sus investigaciones no contaron con la relevancia esperada, pues Esteve apenas pudo localizar los niveles tartésicos de este paraje al contar con una fuerte ocupación romana (Mederos, 2008: 112-ss). A pesar de ello, es por todos conocida la importancia de este yacimiento para el conocimiento de Tarteso, pues parece que se trata de uno de sus principales asentamientos; sin embargo, todavía *sigue viviendo el sueño de los justos* (Celestino, 2014: 67), a la espera de que nuevos trabajos arqueológicos arrojen un poco más de luz sobre la estructura y organización del mismo.

Sin duda alguna, uno de los trabajos más relevantes y que todavía hoy en día sigue constituyendo un referente para el análisis del territorio de Tarteso, es el estudio publicado en 1959 por el geólogo e ingeniero de minas Juan Gavala, quien retomó la lectura de la *Ora Marítima* de Avieno para emprender un nuevo estudio del paisaje. A diferencia de Schulten, Gavala concluyó tras su examen que resultaba imposible que la ciudad de Tarteso se localizara en Doñana debido a que este espacio durante la protohistoria se encontraba completamente inundado, primero por el denominado Golfo Tartésico y, posteriormente, por el romano Lago Ligustino, lo que descartaba por completo la posible existencia de algún tipo de asentamiento en este punto de la geografía (fig. 2).

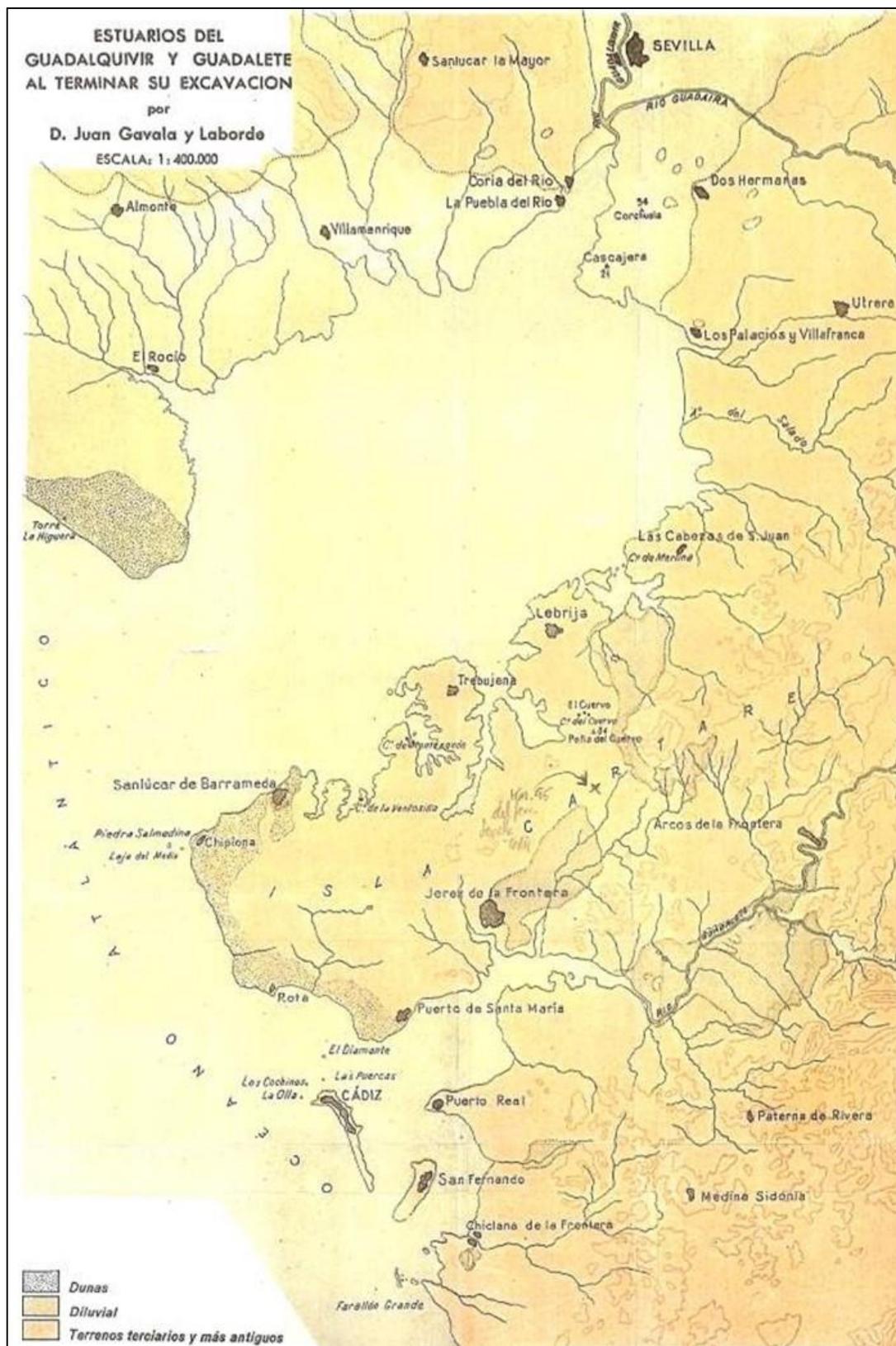


Figura 2: Mapa del estuario del Guadalquivir y el Guadalete (Gavala, 1959).

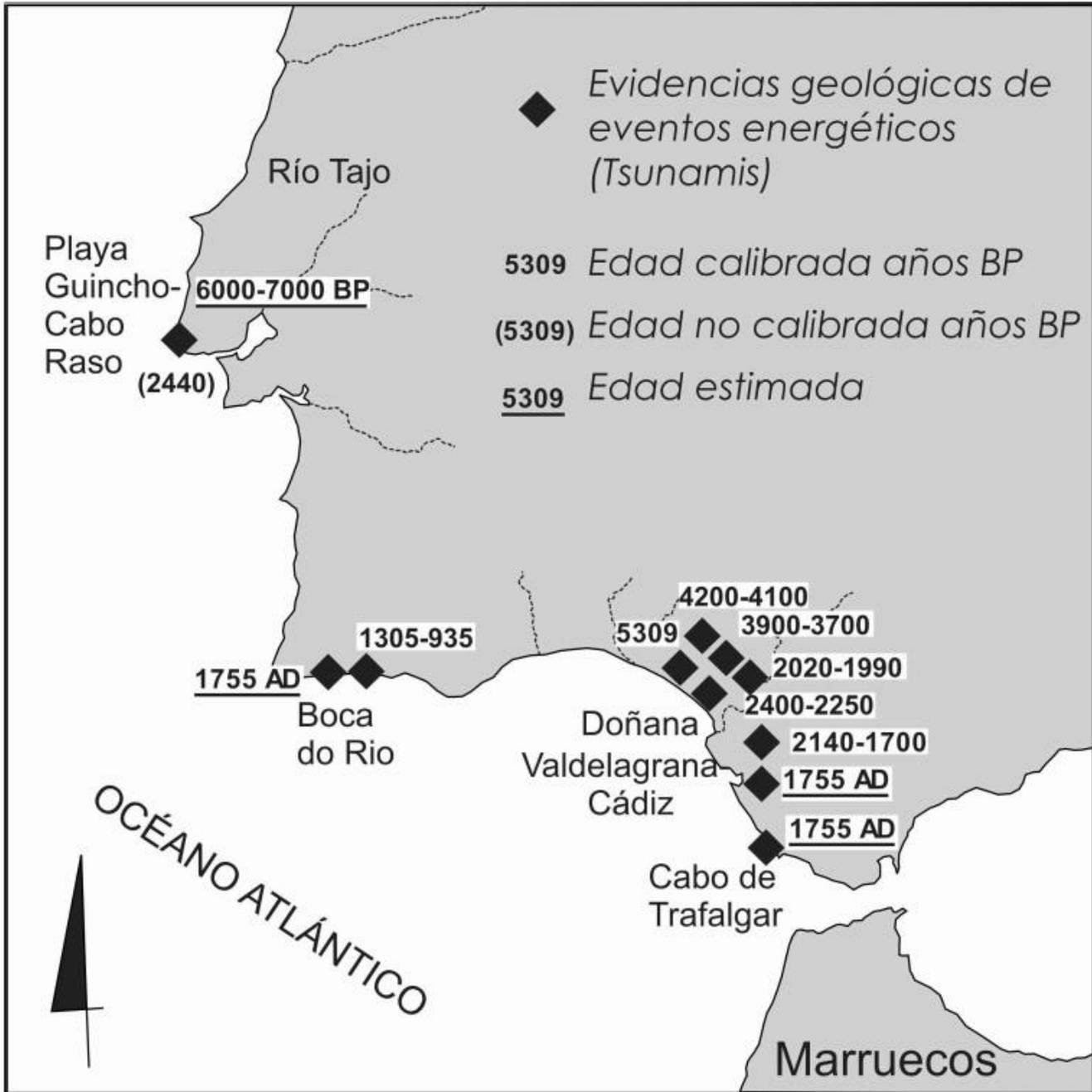
Durante algunas décadas, la búsqueda de la ciudad de Tarteso, y por ende de la Atlántida, quedó relegada a un segundo plano. Es en ese marco en el que se insertan los trabajos de José Ramón Mérida, Antonio García y Bellido, Antonio Blanco Freijeiro, Juan de Mata Carriazo o Juan Maluquer de Motes, pioneros en el estudio de la cultura material tartésica, por lo que sus trabajos resultan fundamentales para comprender la concepción actual que hoy día tenemos de Tarteso. (Álvarez Martí-Aguilar, 2005; Rodríguez González, e.p.). Es a este momento al que pertenecen también las excavaciones en yacimientos como El Carambolo, Cancho Roano, Setefilla o la Necrópolis de Medellín, entre otros, considerados *ítems* fundamentales para la comprensión de Tarteso. Así, tras los primeros trabajos arqueológicos en torno a esta cultura, la práctica totalidad de los historiadores y arqueólogos estaban de acuerdo en considerar a Tarteso como una cultura que se extendía por el valle del Guadalquivir e incluso hacía el interior, más que como una única y espléndida ciudad. Lo único que quedaba por descifrar era si su origen se situaba con anterioridad o posterioridad a la llegada de los elementos orientales propios de la colonización histórica.

A pesar de que ya apenas quedan dudas para caracterizar a Tarteso como una cultura resultado de la unión entre elementos orientales e indígenas, dotada de fuertes regionalismos como consecuencia de las diferencias locales que se marcan en cada uno de los territorios que integran Tarteso (Campos y Alvar (eds.), 2013), recientes trabajos han sacado de nuevo a la palestra el problema del poblamiento protohistórico en Doñana, si bien ahora basados en la revisión de los trabajos geomorfológicos llevados a cabo por Gavala, pues en el momento de su elaboración no pudo tener en cuenta dos variables fundamentales: la teoría de

tectónica de placas y las fluctuaciones climáticas del Holoceno.

Ciertamente, el espacio que actualmente está ocupado por las marismas de Doñana es uno de los territorios que mayores modificaciones a sufrido a lo largo de la Historia dada su naturaleza geológica, las alteraciones que ha sufrido el nivel del mar y la acción antrópica (Rodríguez-Ramírez *et al.*, 1996; Rodríguez Ramírez, 1998; Ruiz *et al.*, 2002). De ese modo, recientes trabajos han mostrado como hace aproximadamente unos 3200 años, las marismas de Doñana comenzaron a colmarse debido a un proceso de aportes de sedimentos costeros como consecuencia de la existencia de varios eventos enérgicos o tsunamis, entre los que cabe citar por su interés dentro del contexto de este trabajo uno en torno al 2000 BP, otro hacia el 1500 BP y un tercero en torno al 1250 BP (Cáceres Puro *et al.*, 2006) (fig. 3). Estos nuevos datos han reabierto las puertas a la posible existencia de ocupación humana dentro de las marismas del Guadalquivir desde momentos muy antiguos, de tal manera que el mito ha regresado reforzado a Tarteso aun cuando no había desaparecido por completo. De ese modo, la teoría de los tsunamis ha servido de incentivo para justificar la repentina desaparición de la Atlántida y su ocultación bajo el mar.

Es en este punto de las investigaciones donde entra en juego el estudio y análisis de las fotografías aéreas y de satélite, las cuales se han convertido en los últimos años en el sustento de las hipótesis acerca de la localización de Tarteso y la Atlántida en las marismas del Guadalquivir. Ante la incapacidad de las fuentes y la arqueología, parece que el tratamiento de estas imágenes es el último recurso para, al menos, poder especular sobre la localización de ambas.

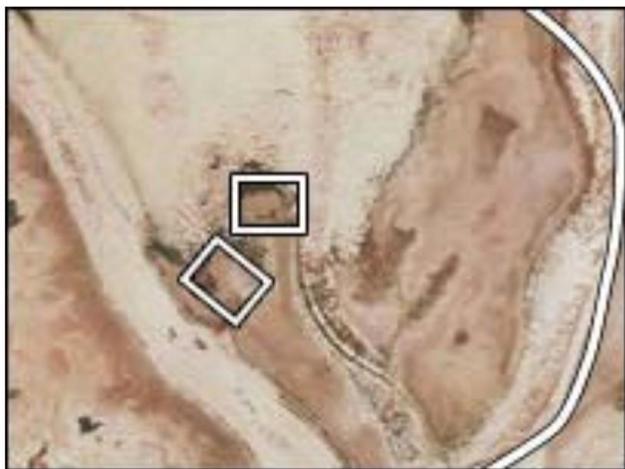


**Figura 3:** Localización de los tsunamis holocenos localizados en Portugal y el sur de España. Cáceres (Puro et al. 2006: 3, fig. 3).

En este contexto, la prestigiosa revista inglesa *Antiquity* publicaba en su versión on-line, dentro del volumen 78 de junio de 2004 un trabajo del físico alemán Rainer W. Kühne, quien tras analizar un conjunto de fotografías satélite afirmaba haber

localizado una serie de estructuras que se correspondían con la Atlántida (fig. 4). Su trabajo partía de la investigación de otros dos autores, el alemán Wernwe Wickboldt (Wöstmann, 2003a; 2003b),

que con un año de antelación ya había hecho referencia a la existencia de las imágenes por satélite, y el profesor francés de la Universidad de Aix en Provence, Jacques Collina Girad, quien había publicado ya varios trabajos en los que defendía la localización de la Atlántida en la isla de Espartel (Collina, 2001; 2002).



**Figura 4:** Imagen de satélite de Doñana donde se indica la localización de la Atlántida (Kühne 2004).

Kühne elogiaba en su trabajo a su compatriota alemán al mismo tiempo que desmentía la posible ubicación de la Atlántida en la isla Espartel, basándose para ello en la descripción del paisaje de la Atlántida realizado por Platón y la geografía de la isla propuesta por Collina Girad. Así, la teoría de Kühne sobre la localización de la mítica ciudad se basa, fundamentalmente, en la revisión de una serie de fotografías de 1996, donde el físico alemán dice reconocer la presencia de dos estructuras rectangulares interpretadas como dos templos, uno el de Poseidón y otro el de Poseidón y Cletio, rodeados de varios anillos concéntricos que identifica con la descripción que Platón hace sobre las estructuras que integran la Atlántida.

La publicación de este trabajo causó en su momento un fuerte revuelo mediático que trascendió los límites puramente científicos. Quizás el ejemplo que mejor lo representa sea la emisión del documental “*En busca de la Atlántida*” producido por el canal National Geographic. Dicho documental dice estar basado en las elucubraciones, más que investigaciones, realizadas por el arqueólogo de la Universidad de Hartford, Connecticut, Richard Freund, quien tras analizar varias imágenes por satélite tomadas en 2003 en las marismas de Doñana, en las que se aprecian varios círculos concéntricos, se sumó a la búsqueda de la mítica cultura sin suerte alguna. Lamentablemente, la aparición de este tipo de trabajos, en los que la finalidad económica prima por encima del avance científico, es la razón fundamental por la que la Atlántida nunca recobraré su sentido original, el mito.

#### **4. La contrastación de la hipótesis Wickboldt-Kühne: El proyecto Hinojos**

En el año 2005 nació el Proyecto Hinojos con el objetivo de contrastar la hipótesis Wickboldt—Kühne. Se trata de un proyecto multidisciplinar integrado por investigadores del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y la Universidad de Huelva, a través del cual se buscaba cotejar si las formas geométricas localizadas a través de las imágenes de satélite se correspondían con estructuras arqueológicas y, en caso afirmativo, determinar la antigüedad de las mismas (Celestino *et al.*, 2016: 82).

Para llevar a cabo este trabajo el proyecto integró diversas metodologías. El punto de partida fue la revisión de las fotografías aéreas publicadas por Kühne y su contrastación tanto con las imágenes procedentes del Vuelo Americano de 1956 como con una serie de fotogramas obtenidos gracias a la

aplicación de un avión teledirigido (fig. 5). A ello se sumó el trabajo de campo dividido en tres etapas: las prospecciones pedestres, la ejecución de varios sondeos geofísicos que permitieran conocer

la lito-estratigrafía del enclave y una prospección electro-magnética del subsuelo (Celestino *et al.*, 2016: 84).



**Figura 5:** Estructura localizada durante los trabajos en Doñana identificada con un enclave islámico.  
Imagen: Proyecto Hinojos

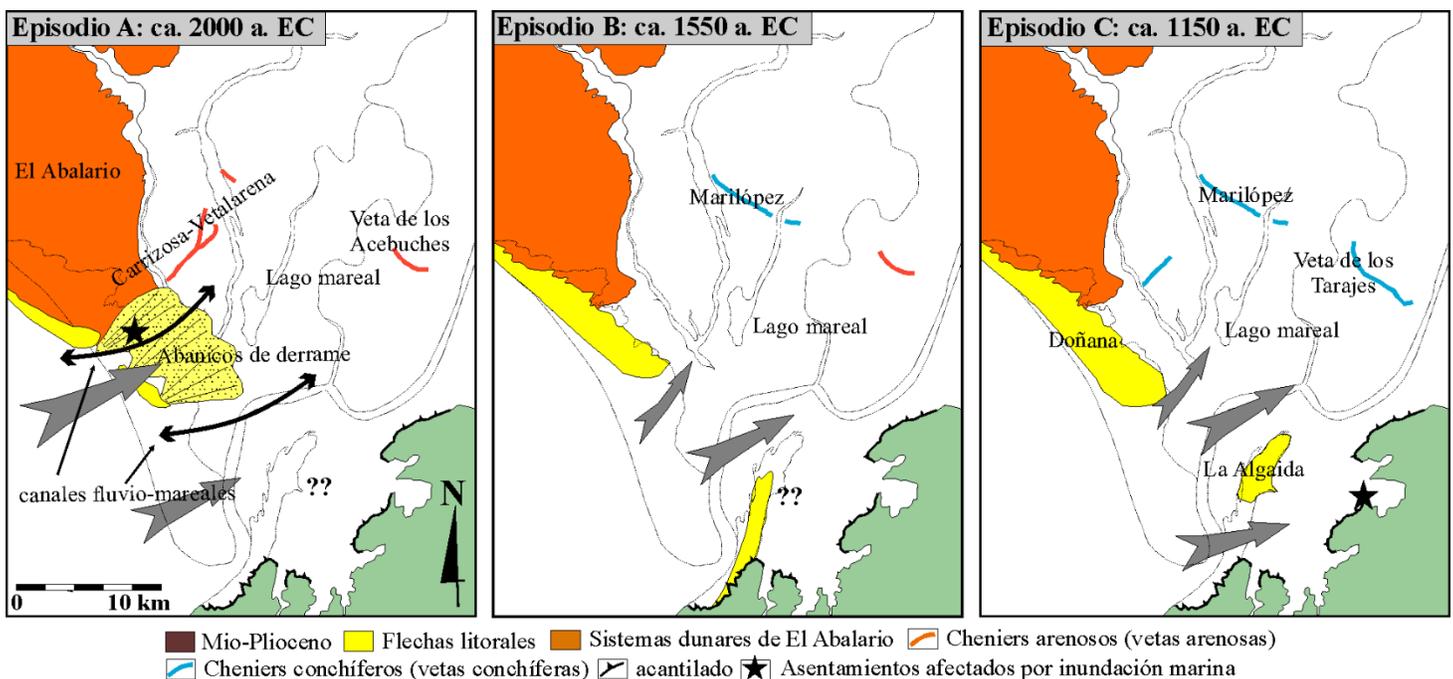
Los resultados obtenidos en el proyecto mostraron la existencia de tres incursiones oceánicas o tsunamis (Rodríguez Ramírez *et al.* 2015: 33-37; Jiménez-Moreno *et al.*, 2015) que habrían favorecido la lenta pero continuada colmatación de la marisma de Doñana. Así, mientras los dos primeros parecen corresponderse con dos movimientos

muy destructivos que arrasarían el poblamiento correspondiente a la fase neolítica - calcolítica y la del Bronce Medio, respectivamente, el tercero parece relacionarse con un fenómeno de menor magnitud (fig. 6). Esta comprobación daba un giro a la lectura efectuada por Gavala, pues aunque con algunas complicaciones dadas las condiciones de

humedad y las temporales inundaciones, permitía la ocupación de ciertos espacios de la marisma en períodos concretos de tiempo.

A pesar de ello, la detección de los niveles de ocupación resulta complicada, más para aquellos enclaves que responden a una antigüedad superior a los 2000 años, pues esta es la antigüedad que poseen las formaciones geológicas actuales de Doñana (Celestino *et al.*, 2016: 93). Eso quiere decir

que toda ocupación anterior a esos 2000 años, en la actualidad se encuentra soterrada por niveles de colmatación limo-arcillosa que se corresponden con sucesivas aportaciones de sedimentos procedentes de los fenómenos antes descritos, por lo que resulta bastante complicado detectar yacimientos arqueológicos tanto en superficie como a través de las imágenes aéreas o de satélite.



**Figura 6:** Evolución geomofológica del paleo-estuario del Guadalquivir. (Celestino *et al.* 2016: 86, fig. 3.)

El proyecto Hinojos, prolongado hasta el año 2013, concluyó que las estructuras localizadas por Kühne se correspondían con construcciones de época andalusí, momento en el que parte de la marisma parece que fue ocupada por un conjunto de alquerías dedicadas a la explotación del entorno, como así ha podido comprobarse gracias a las prospecciones efectuadas (Celestino *et al.*, 2016: 95). Tras el arrasamiento del lugar en época cristiana, las marismas de Doñana experimentaron una

lenta recuperación y reocupación que culminará ya en época contemporánea.

A pesar de los resultados aportados por el proyecto, la arqueología y la afición sigue tropezando sobre la misma piedra. En la actualidad, La Algaída ha vuelto a recobrar el protagonismo arqueológico tras salir a la luz un nuevo lote de imágenes satélite en las que parecen apreciarse, de nuevo, un conjunto de estructuras entre las que se vuelven a destacar la presencia de círculos concéntricos. No

es la primera vez que la Algaida es objeto de investigaciones, pues son destacables los trabajos arqueológicos ya efectuados en ese enclave de Doñana (Barbadillo, 1950; Estevez-Guerrero, 1952; Blanco Freijeiro y Corzo Sánchez, 1983; Corzo Sánchez, 1984). Entre los restos arqueológicos documentados parece que el enclave fue objeto de ocupación durante los siglos VI y IV a.C., cronología a la que corresponden los restos de un santuario, y, posteriormente, durante época turdetana

y romana; sin embargo, pocos son los datos que poseemos acerca del primer momento de ocupación pues buena parte de los restos recuperados durante las excavaciones nunca han sido publicados. Así mismo, este enclave ha sido sugerido por algunos autores como el lugar donde se habría localizado la mítica ciudad de Tarteso (Rodríguez-Ramírez, 1998: 127-128), dado que en la antigüedad La Algaida fue una isla.



**Figura 7:** Estela de La Pimienta, Capilla, Badajoz. *Catálogo de las Estelas Decoradas del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz (s. VIII – V a.C.): 50*

Recientemente, el protagonismo de la historia se ha trasladado a las tierras del interior, concretamente a la provincia de Jaén. Los sucesivos e infructíferos trabajos en torno al Estrecho de Gibraltar y las repetitivas menciones a Doñana, han provocado que la búsqueda de la Atlántida deba contar con nuevos horizontes sustentados por el interés económico que deja al margen de la historia al rigor científico. La última muestra de ello es la emisión de un nuevo trabajo documental producido por el cineasta James Cameron y retransmitido por el Canal National Geographic bajo el título *El resurgir de la Atlántida*. Tras recorrer buena parte del Mediterráneo, la propuesta recogida en este trabajo hace referencia al yacimiento de Marroquíes Bajos (Jaén), donde las excavaciones arqueológicas han documentado una secuencia que se extiende desde el Neolítico hasta época medieval (Alcalá *et al.*, 2003; Aranda Jiménez *et al.*, 2016). Según la documentación recogida en el filme, este enclave, al que pueden sumarse otros yacimientos del interior como Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz) o la Motilla de Azuer (Daimiel, Ciudad Real), serían asentamientos levantados por población descendiente de los atlantes, como así lo demuestran elementos como los escudos con escotadura en ‘V’ representados en las estelas (fig. 7) o la arquitectura de círculos concéntricos que posee el segundo de ellos; todo puesto en relación con la modélica arquitectura que Platón nos trasmite acerca de cómo sería la Atlántida. A esta idea, considerada la conclusión final del trabajo documental, se suma la presentación de otras muchas “evidencias” que carecen de contrastación científica al mismo tiempo que no forman parte de un mismo contexto histórico y cronológico, por lo que unirlas dentro de un mismo relato únicamente conduce a la confusión.

## 5. ¿Dónde está el límite de esta historia?

Lo cierto es que ni hubo una Atlántida en el Estrecho de Gibraltar ni pobladores atlantes en los valles del Guadalquivir y el Guadiana. Lo único real dentro de esta historia es que, a pesar de décadas y décadas de investigación científica, la arqueología ha sido incapaz de localizar un solo fragmento que haga referencia a la posible existencia real, o si se prefiere física, de la Atlántida; de igual modo que lejos estamos de dar con la rica ciudad de Tarteso. Quizás por ello haya llegado el momento de poner fin a esta historia devolviendo a cada uno de ellos al lugar que les corresponde.

Con esta reflexión no quiero decir que la Atlántida no existiera, claro que existió, dentro de la filosofía de Platón y es ahí donde debe permanecer sin intentar traspasar el límite de lo real. El autor griego intenta dibujarnos cómo sería una sociedad ideal donde cada estatus social ocupa su espacio y tiene asignadas unas tareas, un modelo utópico que garantiza el equilibrio del sistema. Ahora, si Platón se inspiró para retratarla en alguna ciudad concreta de la Antigüedad, ya sea del extremo occidente del mediterráneo o de la orilla opuesta es algo que todavía estamos muy lejos de poder conocer; sin embargo, no debemos olvidar que el hecho de que nadie más de su tiempo hiciera mención a la Atlántida es una muestra más de que ésta formaba parte, exclusivamente, del pensamiento del filósofo griego.

Algo muy diferente está ocurriendo con Tarteso en los últimos años, como ya anunciábamos en el párrafo con el que iniciábamos este trabajo. El avance de las investigaciones y del trabajo de campo ha permitido dibujar un nuevo perfil cada vez más alejado del mito. Apenas caben dudas para considerar a Tarteso como una cultura formada tras la unión entre fenicios e indígenas, un

proceso de hibridación en el que las poblaciones locales jugaron un papel fundamental que ha quedado fosilizado en el registro arqueológico (Celestino, 2014). No hemos olvidado y desterrado las teorías de Schulten, simplemente han pasado a formar parte de la historiografía arqueológica; algo que debemos comenzar a hacer con las teorías que

defienden la localización de la Atlántida, pues ya es hora de pasar la página y emprender nuevas lecturas que encabecen nuevos puntos de vista. Habremos conseguido ese objetivo el día que tengamos que dejar de escribir acerca de la simbiosis entre la Atlántida y Tarteso.

## Referencias bibliográficas

- Alcalá, F.; Barba, V.; Castro, M.; Hornos, F.; Ibáñez, M. y Zafra, N. (2003): “La Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos (Jaén, Andalucía). Una experiencia de gestión arqueológica urbana”, *II Congr s Internacional sobre museitzacio de jaciments arqueol gics*: 220-225.
- Álvarez Martí-Aguilar, M. (2005): *Tarteso. La construcción de un mito en la historiografía española*. Málaga.
- Aranda Jiménez, G.; Lozano Medina, A.; Escudero Carrillo, J.; Sánchez Romero, M.; Alarcón García, E.; Fernández Martín, S.; Díaz-Zorita Bonilla, M. y Barba Colmenero, V. (2016): “Cronología y temporalidad de los recinto de fosos prehistóricos: el caso de Marroquíes Bajos (Jaén)”, *Trabajos de Prehistoria* 73-2: 231-250.
- Barbadillo, P. (1950): *Alrededor de Tartessos: los descubrimientos de la Algaida*. Sanlúcar de Barrameda.
- Blanco Freijeiro, A. y Corzo, R. (1983): “Monte Algaida. Un santuario púnico en la desembocadura del Guadalquivir”, *Historia* 16, VIII, 87: 123-128.
- Cáceres Puro, L. M.; Rodríguez Vidal, J.; Ruiz, F.; Rodríguez-Ramírez, A. y Abad, M. (2006): “El registro geológico Holoceno como instrumento para establecer periodos de recurrencia de tsunamis: el caso de la costa de Huelva”, *5ª Asamblea Hispano-Portuguesa de Geodesia y Geofísica*: 1-4.
- Campos, J. y Alvar, J. (eds.) (2013): *Tarteso. El emporio del metal*. Almuzara. Córdoba.
- Celestino Pérez, S. (2014): *Tarteso. Viaje a los confines del mundo antiguo*. Trebede. Madrid.
- Celestino Pérez, S. y Rodríguez González, E. (eds.) (2017): *Territorios comparados: los valles del Guadalquivir, el Guadiana y el Tajo en época tartésica. Anejos del Archivo Español de Arqueología LXXX*. CSIC.
- Celestino Pérez, S.; Cerrillo Cuenca, E.; León Conde, A.; López-Sáez, J.A.; Pérez-Asencio, J. N.; Rodríguez Ramírez, A. y Villarías-Robles, J.J.R. (2016): “Razones geológicas, arqueológicas y antropológicas de la conservación de Doñana: el proyecto Hinojos (2005-2013)”, en M. Ferrer (coord.), *Doñana, 50 años de investigaciones arqueológicas, Anejos Arbor*: 81-100.
- Collina-Girad, J. (2001): “L’Atlantide devant le détroit de Gibraltar?”, *Mythe et géologie*, (2a) 333: 233-240.
- Collina-Girad, J. (2002): “La Crise Finiglaciaire à Gibraltar et l’Atlantide: Tradition orale et Géologie”, *Préhistoire Anthropologie Méditerranéennes*, T. 10 – 11: 53-60.
- Corzo, R. (1984): “El santuario de La Algaida”, *Cádiz y su provincia. Arte Antiguo*: 137-171.

- Esteve Guerrero, M. (1952): “Sanlúcar de Barrameda (Cádiz). Fábrica de salazón romana en La Algaida”, *Noticario Arqueológico Hispánico*, 1: 126-133.
- Esteve Guerrero, M. (1969): “Asta Regia: una ciudad tartésica”, *V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular (Jérez 1968)*: 111-118.
- Fernández Flores, A. y Rodríguez Azogue, A. (2007): *Tartessos desvelado. La colonización fenicia del Suroeste peninsular y el origen y ocaso de Tartessos*. Almuzara. Córdoba.
- Gavala y Laborde, J. (1959): *La Geología de la Costa y Bahía de Cádiz y el poema “Ora Maritima” de Avieno*. Madrid.
- Jiménez-Moreno, G.; Rodríguez Ramírez, A.; Pérez Asensio, J. N.; Carrión, J.S.; López Sáez, J. A.; Villarías Robles, J.J.R.; Celestino Pérez, S.; Cerrillo Cuenca, E.; León, A. y Contreras, C. (2015): “Impact of late-Holocene aridification trend, climate variability and geodynamic control on the environment from a coastal area in SW Spain”, *The Holocene*, 25 (4): 607-617.
- Khüne, R. W. (2004): “A location for “Atlantis?”, *Antiquity*, 78, nº 300. (<http://antiquity.ac.uk/ProjGall/kuhne>).
- Mangas, J. y Plácido, D. (eds.) (1994): *Avieno. Testimonia Hispaniae Antiqua* 1.
- Mederos, A. (2008): “Estratigrafías para Tartessos: Doñana, Mesas de Asta, Carteia, Carmona y Huelva”, *SPAL*, 17: 97-136.
- Pemán, C. (1941): *El Paisaje tartésico de Avieno*. CSIC.
- Rodríguez González, E. (e.p.): *El poblamiento del valle medio del Guadiana durante la I Edad del Hierro. Bibliotheca Praehistorica Hispana*, Editorial CSIC.
- Rodríguez González, E. y Celestino, S. (2017): “El valle medio del Guadiana durante la I Edad del Hierro: una nueva lectura sobre su organización territorial”, en S. Celestino y E. Rodríguez González (eds.), *Territorios Comparados: los valles del Guadalquivir, el Guadiana y el Tajo en época tartésica*. Anejos del Archivo Español de Arqueología LXXX: 213-236.
- Rodríguez-Ramírez, A. (1998): *Geomorfología del Parque Nacional de Doñana y su entorno*. Organismo Autónomo de Parques Nacionales. Huelva.
- Rodríguez-Ramírez, A.; Rodríguez-Vidal, J.; Cáceres, L.; Clemente, L.; Belluomini, G.; Manfra, L.; Improta, S. y De Andrés, J. R. (1996): “Recent coastal evolution of the Doñana National Park (SW Spain)”, *Quaternary Science Reviews*, 15: 803-809.
- Rodríguez-Ramírez, A.; Pérez-Asensio, J. N.; Santos, A.; Jiménez Moreno, G. Villarías Robles J.J.R.; Mayoral, E.; Celestino Pérez, S.; Cerrillo Cuenca, E.; López Sáez, J. A.; León, A. y Contreras, C. (2015): “Atlantic Extreme Wave Events during the last four millennia in the Guadalquivir estuary, SW Spain”, *Quaternary Research*, 83: 24-40.
- Ruiz, F.; Rodríguez-Ramírez, A.; Cáceres, L. M.; Rodríguez Vidal, J.; Yañez, C.; Clemente, L.; González-Regalado, M. L., Abad, M. y De Andrés, J. R. (2002): “Cambios paleoambientales en la desembocadura del río Guadalquivir durante el Holoceno reciente”, *Geogaceta* 31: 167-170.

Schulten, A. (1928): “Tartessos y Atlántida”, *Investigación y Progreso*, Año II: 18-19.

Schulten, A. (ed. 2006): *Tartessos. Contribución a la historia más antigua de Occidente*. (Reedición del volumen publicado en 1924 en la Revista de Occidente). Renacimiento. Biblioteca Histórica. Sevilla.

Wöstmann, F. (2003a): “Atlantis lag in Südwest-Spanien”, *BraunschweigerZeitung*.

Wöstmann, F. (2003b): “Forscher meldet: Atlantis gefunden”, *BraunschweigerZeitung*